

## Nicolás Achúcarro visto por el Dr. Wenceslao López-Albo

J. J. Zarranz

Catedrático emérito, Departamento de Neurociencias. Universidad del País Vasco-EHU, Instituto de Investigación BIOCUCES, Baracaldo, Vizcaya, España.

### RESUMEN

El Dr. Wenceslao López Albo, uno de los discípulos del Dr. Nicolás Achúcarro, dedicó tres artículos a su maestro. El segundo de ellos fue publicado en 1923 en la *Gaceta Médica del Norte*, el órgano oficial de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao y ha pasado totalmente desapercibido. No ha sido citado en ninguno de los numerosos artículos y biografías dedicados al neurocientífico vasco. En este trabajo se presenta y comenta ese artículo, el más extenso y en el que el Dr. López Albo puso más interés en glosar la personalidad extraordinaria del Dr. Achúcarro. Se comentan brevemente los otros dos artículos del Dr. López Albo y las sesiones necrológicas que la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao dedicó a Achúcarro en 1918 y en 1968.

### PALABRAS CLAVE

Achúcarro, López Albo, Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, *Gaceta Medica del Norte*, neurohistología española

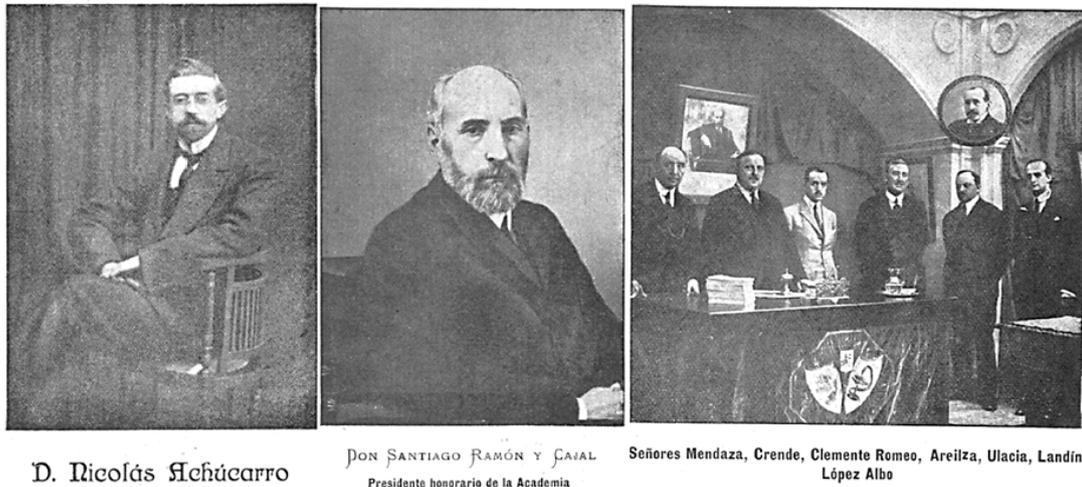
### Introducción

La figura de Nicolás Achúcarro, glosada en un artículo ya clásico del Dr. Laín Entralgo<sup>1</sup> y en dos biografías amplias<sup>2,3</sup> parece engrandecerse con el paso del tiempo, a juzgar por el número considerable de publicaciones más recientes dedicadas a su memoria,<sup>4-13</sup> en las que se repiten no pocos tópicos. Sin embargo, llama la atención que en esos trabajos no se cite en sus fuentes bibliográficas uno de los testimonios más extensos que se haya escrito sobre la figura de Achúcarro, y además directo, por uno de sus discípulos, el Dr. Wenceslao López Albo.

El Dr. López Albo dedicó al menos tres artículos a la figura del Dr. Achúcarro<sup>14-16</sup>. El primero de ellos se basó en el breve discurso que pronunció durante la sesión necrológica que organizó la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao (ACMB) a los pocos meses del fallecimiento del Dr. Achúcarro y que fue publicado en

un número especial de la *Gaceta Médica del Norte* (GMN) en 1918<sup>14</sup> (fig. 1). En esa sesión tomaron la palabra varias personas relevantes en la vida de Bilbao, como el alcalde y los Dres. Areilza, Landín y el propio López Albo. Otra aportación de D. Wenceslao al conocimiento de la figura de Achúcarro fue una conferencia en la Residencia de Estudiantes que fue publicada después en la revista *Residencia*<sup>14</sup> y que ha sido citada por algunos (pocos) autores.

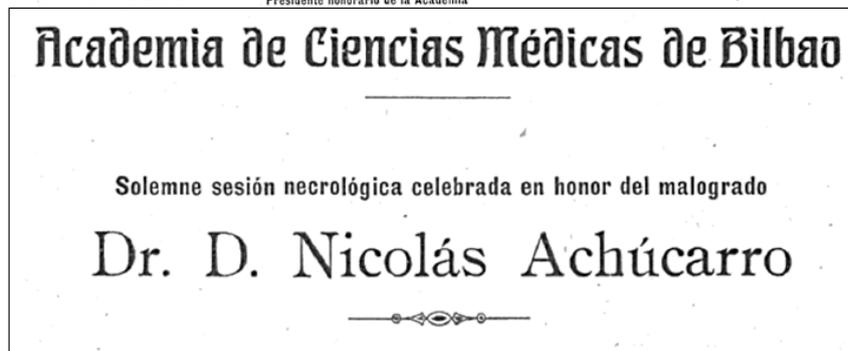
La tercera aportación del Dr. López Albo sobre el Dr. Achúcarro, segunda en el tiempo, se basó en una conferencia que dictó en el Ateneo Artístico, Científico y Literario de Bilbao, que fue publicada completa en la GMN en 1923<sup>15</sup> (fig. 2). Esta contribución de D. Wenceslao ha pasado completamente desapercibida y no se cita en ninguno de los artículos consultados —sólo él se cita a sí mismo en el artículo de 1926<sup>16</sup>.



D. Nicolás Achúcarro

DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL  
Presidente honorario de la Academia

Señores Mendaza, Crende, Clemente Romeo, Arelliza, Ulacia, Landín  
López Albo



**Figura 1.** Imágenes de la sesión necrológica dedicada al Dr. Achúcarro por la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao en 1918, publicadas en la *Gaceta Médica del Norte*. D. Santiago Ramón y Cajal fue nombrado Presidente Honorario y su retrato preside siempre las sesiones de la Junta de Gobierno en la sede de la Academia. El Dr. López-Albo es el último a la derecha de los oradores de aquella sesión.

Dado que se trata de un artículo extenso, bien estructurado y orientado deliberadamente a prestar más atención a la personalidad del protagonista que a sus aportaciones científicas, bien merece la pena rescatarlo del olvido y ofrecerlo a las personas interesadas en la figura del gran Nicolás Achúcarro.

### Objetivo

Este trabajo tiene como objetivo sacar a la luz el artículo del Dr. López Albo en la GMN de 1923<sup>15</sup>, que es probablemente, en el que se ha dedicado más atención a la personalidad y a otras facetas humanas del protagonista, por alguien que lo conoció directamente, y ponerlo a disposición de quienes se interesen por la figura del Dr. Achúcarro.

### Métodos

La GMN fue el órgano de expresión de la ACMB y nació, independientemente, en 1895 unos meses antes que la propia academia. Esa cabecera de GMN se mantuvo hasta 1925. En 1926 y con gran influencia del Dr. López Albo que fue elegido su redactor jefe, la revista cambió de título y pasó a ser *Revista Clínica de Bilbao* (RCB). La ACMB conserva en sus fondos toda la colección original de la GMN y de la RCB y, además, una copia electrónica. La solicitud de artículos se puede hacer a [academia@acmbilbao.org](mailto:academia@acmbilbao.org).

Con la finalidad de glosar la extraordinaria contribución del Dr. López Albo a la vida de la ACMB y de sus órganos de expresión<sup>17</sup>, se llevó a cabo una revisión de todos los números publicados como GMN y más tarde como RCB,

desde que D. Wenceslao llegara a Bilbao en 1915 hasta su exilio a México en 1937. Eso permitió localizar el artículo de 1923 en la GMN que no ha sido citado por ninguno de los muchos autores que han escrito sobre el Dr. Achúcarro. Es de ese artículo del que se ofrece un resumen amplio con varias citas textuales.

Para situar ese artículo en su contexto dentro de otras aportaciones dedicadas al Dr. Achúcarro, se han revisado además y se glosan brevemente, los otros artículos que se publicaron en GMN con motivo de la sesión necrológica que la ACMB dedicó al Dr. Achúcarro a los pocos meses de su muerte en 1918<sup>14</sup>. De los numerosos artículos que constituyeron el siguiente homenaje de la misma ACMB en el cincuentenario de su fallecimiento en 1968 y que fueron publicados en otro número especial de GMN<sup>16</sup> (fig. 3) sólo se reseñan brevemente aquellos procedentes de las personas que lo conocieron y que aportaron algún detalle para conocer mejor su perfil humano. La historia de la ACMB y de sus órganos de expresión se puede consultar en varios artículos<sup>19-21</sup>.

## Resultados

### Síntesis de la biografía de Nicolás Achúcarro<sup>1-3</sup>

Nació en Bilbao en 1880 en una familia acomodada y recibió una amplia y esmerada educación, especialmente en idiomas que le permitieron viajar después con provecho. Estudió un año del bachiller en Wiesbaden y dominó el alemán. Cursó parte de la carrera en Madrid y por libre en Alemania. Los profesores que más le influyeron fueron Cajal y Madinaveitia. Siendo todavía estudiante, aprendió las técnicas histológicas con Simarro quien le orientó hacia la neuropsiquiatría. Amplió su formación en Francia<sup>a</sup>, Italia y Alemania, en particular con Alzheimer (1906-1908). Organizó el laboratorio de Neuropatología del Hospital Psiquiátrico de Washington (1908-1910). Regresó a España donde tuvo pocas posibilidades en la medicina oficial aunque dispuso de una sala y una consulta en el hospital provincial, donde destacó en la asistencia y docencia de la neurología más que de la psiquiatría. Pudo montar un laboratorio con la ayuda de Cajal en donde proseguir sus investigaciones e impulsar una escuela de discípulos entre los que destacó Pío del Río Hortega. Desarrolló nuevos métodos de tinción con los que hizo aportaciones muy importantes al estudio de la glía. Se interesó especialmente por la glioarquitectura de la corteza cerebral entre otros muchos temas de histología e histopatología. Publicó

## Biografía del Dr. Achúcarro

### Su personalidad y su obra científica

Conferencia dada en el Ateneo Artístico, Científico y Literario, de Bilbao, el día 31 de Marzo de 1923

POR W. LÓPEZ ALBO

Señoras y señores:

Invitada la Academia de Ciencias Médicas por el digno Presidente de este Ateneo, a que, en una serie de conferencias dedicadas a enaltecer el recuerdo de vascongados ilustres, prestara su concurso exponiendo la biografía del doctor Achúcarro, es mi deber participar, antes que nada, a esta docta Corporación, el agradecimiento de la Academia de Ciencias Médicas por no haber olvidado a investigador médico de tanto relieve científico, y, después, testimoniar a la Academia de Ciencias Médicas mi reconocimiento al haberme honrado con este designio, que hubiera sido

Figura 2. Primera página del artículo del Dr. López Albo sobre el Dr. Achúcarro publicado en la *Gaceta Médica del Norte* de 1923.

unos 40 artículos en cuatro idiomas en menos de una década (1906-1916)<sup>11,18</sup> pues en 1915 comenzó con los primeros síntomas de la enfermedad que tras una penosa fase de invalidez por paraplejia y con intensos dolores, le produjo la muerte en 1918. El propio Achúcarro se autodiagnosticó enfermedad de Hodgkin pero no hay constancia de una comprobación histológica.

### Síntesis de la biografía de Wenceslao López Albo<sup>13,17,22</sup>

Nació en Colindres en 1889. Estudió la carrera en Valladolid y Madrid. Él mismo consideró a Achúcarro como su maestro y también a Simarro y Gayarre. Visitó varios centros de neurología y psiquiatría en Francia y Alemania en los últimos meses de 1914, y en 1915 se instaló en Bilbao. Pudo abrir una consulta de enfermedades nerviosas y mentales en el Hospital de Basurto aunque no tuvo un nombramiento oficial. En 1924 fue nombrado director de Hospital Psiquiátrico de Zaldívar. Fue un auténtico dinamizador del interés por la neurología en la ACMB (de la que fue presidente

<sup>a</sup> En las biografías del Dr. Achúcarro se repiten, frecuentemente, dos pequeños errores históricos: 1) cuando Nicolás visitó el servicio de Pierre Marie, este estaba en Bicêtre, no en la Salpêtrière; 2) el doctorado *honoris causa* que recibió el Dr. Achúcarro fue por la universidad de Fordham y no por la de Yale.



Figura 3. Portada y listado de los oradores que participaron en la sesión extraordinaria de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao dedicada en 1968 al Dr. Achúcarro en el cincuentenario de su fallecimiento.

en 1921-22) y en sus órganos de expresión, en los que hizo cerca de 100 comunicaciones y artículos y otras contribuciones<sup>17</sup>. En 1928 fue nombrado jefe del Servicio de Neuropsiquiatría y Director Médico de la recién inaugurada Casa de Salud Valdecilla llevando un ambicioso y muy moderno proyecto asistencial, docente y de investigación<sup>19</sup>. Una fuerte oposición local y dificultades en el plan económico dieron al traste con su proyecto por lo que presentó su dimisión y volvió a Bilbao en 1930. En 1936 con el cambio político fue llamado de nuevo a Valdecilla, pero en 1937 tras la llegada de las tropas franquistas a Santander tuvo que dejar España y después de un complicado periplo se instaló en México D.F., donde murió en 1944, poco después de una intervención quirúrgica. Se ha calculado que publicó un mínimo de 150 artículos, con un alto

predominio de temas neurológicos, pero también sobre la organización de la asistencia psiquiátrica, la docencia, la selección del profesorado, etc.

#### La nota necrológica del Dr. López Albo en 1918

En este breve discurso<sup>14</sup>, al contrario que como se verá a continuación en el artículo de 1923, el Dr. López Albo dedicó más espacio e interés a la carrera científica y de investigación del Dr. Achúcarro que a sus rasgos personales. Destacó que lo consideraba un genuino representante de los jóvenes regeneracionistas modernos y europeizantes que habían surgido en España, adornado de una vasta cultura y amplios conocimientos de idiomas, además de un carácter jovial, irónico y alegre. Estos rasgos de talante y personalidad los señalaron también sus coetáneos como Marañón, Ortega y Gasset, Lafora,

etc.<sup>23</sup> y los repiten después todos los que han escrito sobre el Dr. Achúcarro. Repasó toda su formación de postgrado en Europa y su trabajo en Washington antes de volver a Madrid.

También resaltó que su formación en histología —ya desde su etapa de estudiante— fue decisiva porque en definitiva “Achúcarro era ante todo un histopatólogo consumado, a la vez que notable neurólogo y psiquiatra”, opinión compartida ampliamente por otros autores<sup>17</sup>. En este punto insistió señalando que si bien era un gran clínico su “entusiasmo y labor los demostró principalmente en la histopatología del sistema nervioso”. Repasó sus publicaciones destacando sus aportaciones de nuevos métodos tintoriales para la glía así como su visión premonitoria del papel no solo estructural de la glía, sino neuroquímico, lo que ahora ya es doctrina<sup>23,24</sup>.

Recordó que le conoció en la consulta de enfermedades del sistema nervioso del Hospital Provincial y repasó su labor docente. Para terminar citó los elogios que Leon Azoulay (el gran histólogo que tradujo al francés el texto de Cajal) dirigió a Achúcarro, al que consideró no solo como un gran histólogo sino sobre todo como una persona desinteresada “un patriota entusiasta que trabajaba por la gloria y el realce científico de su país” y que ya había comenzado a crear una escuela.

El resto de la sesión necrológica de la ACMB en 1918

Además del Dr. López Albo, varios otros oradores tomaron la palabra en aquella sesión. De sus ponencias se recordarán aquí sólo los testimonios de primera mano, los de las personas que conocieron en vida al Dr. Achúcarro. El Dr. E. Areilza<sup>25</sup>, una gran figura de la medicina en Bilbao, protagonista de la puesta en marcha del hospital para los mineros en Triano, del Sanatorio Antituberculoso de Górliz y del Hospital de Basurto, entre otras aportaciones relevantes, también presidente de la ACMB, recordó cómo le sorprendió, en un encuentro con Achúcarro, la amplitud y actualidad de sus conocimientos. Siendo cirujano, le resultó asombroso que Nicolás estuviera el corriente de las últimas novedades en el “shock” traumático y que también en ese campo viera una oportunidad para el estudio del papel de la glía, al igual que en la génesis de cualquier emoción. El Dr. F. Landín<sup>26</sup> destacó del Dr. Achúcarro su defensa de la especialización y su concentración en el esfuerzo. Recordó que ya enfermo y paralítico decía a los suyos “todavía me siento capaz de ser dichoso; vosotros me

transportaréis al laboratorio y en el estudio yo seré feliz continuando mi labor”. Según el Dr. Landín, “Achúcarro no fue una esperanza que se desvanece sino una realidad que se pierde”.

El artículo del Dr. López Albo en la GMN en 1923<sup>15</sup>

D. Wenceslao comenzó por felicitar al Ateneo Artístico, Científico y Literario de Bilbao por organizar los homenajes a ilustres vizcaínos y por haber incluido dentro de ellos al Dr. Achúcarro. Así mismo, agradeció que la ACMB le designase a él para presentar la figura de D. Nicolás. Aquel primer Ateneo fue fundado por D. Álvaro Alcalá Galiano y tuvo una vida efímera.

A continuación el Dr. López Albo advirtió que en su conferencia se iba a interesar más por los principales rasgos humanos del Dr. Achúcarro que por su obra científica. Su conferencia la dividió en varios apartados: personalidad, cultura, labor docente, dotes de organizador y dotes de investigador.

Personalidad

En cuanto a su personalidad, lo primero que destacó el Dr. López Albo fue su orientación franca hacia la objetividad experimental y clínica, continuadora de sus maestros Cajal, Simarro y Madinaveitia, alejado de la medicina memorística o imaginativa que ignoraba las ciencias básicas, el laboratorio y la experiencia clínica a la cabecera de la cama de los pacientes. No pertenecía ni a los “subjetivos acrílicos, ni a los hipócritas o arribistas” sino que “era del ponderado tipo racionalista que sólo se dirige en la vida por los rieles de la observación y el razonamiento”, aun reconociendo la “falibilidad de nuestros sentidos y de nuestra razón” para comprender, por ej. las funciones superiores de nuestro cerebro como son la memoria, la conciencia, la inteligencia y la voluntad. Destacó su alejamiento del dogmatismo y que, por tanto, “no pretendía con sus conocimientos establecer una doctrina sino un mero sistema, aquél que mejor satisfacía la relatividad de la ciencia humana”. Era un creador, no se limitaba a asimilar las ideas de los demás sin antes someterlas a críticas severas. “Pertenecía, por lo tanto, al tipo excepcional de hombres que contribuyen al progreso de la ciencia”.

En el trato con los demás, el Dr. López Albo destacó que “otra característica —del Dr. Achúcarro— era la bondad y cortesía que exteriorizaba en todos sus actos” y muy especialmente en su trato con los pacientes a los

que consideraba con toda educación, con igual atención e interés al margen de su condición social. Continuó señalando que incluso cuando criticaba lo mucho que tenía de indeseable el ambiente científico y social en el que se desenvolvía, concluía con un mensaje de “comprensión y bondad”, “era tolerante”, “incluso en sus ironías era franco y leal”.

El Dr. López Albo sintetizó que “el Dr. Achúcarro tuvo un valor y un mérito”. Tuvo el valor de una inteligencia privilegiada, una imaginación libre de prejuicios, una voluntad enérgica, una asombrosa capacidad de trabajo y total independencia ideológica. El mérito fue el de culminar una labor digna de todos los encomios recién salido de su juventud en medio del adocenamiento científico español de la época.

Concluyó el Dr. López Albo que Nicolás fue “bondadoso, modesto, trabajador, racionalista, sabio creador y de carácter independiente”.

#### Cultura

En lo que respecta a la cultura, D. Wenceslao destacó que el Dr. Achúcarro poseía una vastísima cultura general y que su dominio de los idiomas le permitía estar al día de la producción científica mundial. Lo consideró como el genuino representante de la juventud española de aquella época que quería incorporarse al ambiente cultural europeo. En este punto D. Wenceslao repasó la formación adquirida por Nicolás en los diversos centros europeos<sup>b</sup>.

#### Labor docente

El Dr. López Albo consideró al Dr. Achúcarro como un “maestro sin pedantería” que sabía, como científico, las limitaciones del conocimiento. Transmitía el afán de conocer los diagnósticos recurriendo al seguimiento hasta la autopsia si era necesario para la correlación clínico-patológica. Y eso, aunque tuviera que admitir, abiertamente, el haber cometido un error. Y citó como anécdota significativa el caso de un hombre joven que ingresó en un estado difícil de definir, sugestivo de psicógeno, que el Dr. Achúcarro calificó de posible “complejo sexual” (un término de moda entonces). El paciente murió súbitamente y en la autopsia se encontró

un enorme tuberculoma en el cerebelo. Nicolás ironizó en público abiertamente sobre su propio error diagnóstico.

D. Wenceslao se refirió a varias de las iniciativas docentes del Dr. Achúcarro como las clases de histología e histoquímica en la cátedra de Cajal de la que era profesor auxiliar por oposición, un ciclo de conferencias sobre histopatología de la corteza cerebral en la Residencia de Estudiantes entre 1912-13 y diez lecciones magistrales en un curso de pedagogía para niños anormales sobre psiquiatría infantil, con las nociones indispensables para conocer la estructura del cerebro.

Otra labor que destacó el Dr. López Albo fue la docencia directa a sus discípulos o colaboradores tanto clínica, en la consulta de enfermedades nerviosas y mentales, como experimental, en el laboratorio que organizó con la ayuda de la Junta de Ampliación de Estudios. Por la manera en que D. Wenceslao redactó este punto queda claro que él mismo no mostró ningún interés por la histología o la histopatología y no asistió al laboratorio, contrariamente a otros muchos entre los que destacó Pío del Río Hortega. En este punto recogió el Dr. López Albo una anécdota impregnada de un punto de orgullo patrio. En 1922 se celebró en París una sesión para conmemorar el centenario de Bayle y de su teoría sobre la neuropatología de la parálisis general progresiva (PGP). El gran neurólogo Jean Lhermitte comentó que seguían por entonces sin saber el origen de las células gliales patológicas abundantes en la corteza cerebral en la PGP. El Dr. Sanchís Banús, un gran neuropsiquiatra, que dejó testimonio de aquel viaje<sup>27</sup>, formado inicialmente con el Dr. Achúcarro, les hizo saber “que ya un español, el Dr. del Río Hortega, también discípulo de Achúcarro, había establecido su procedencia mesodérmica”.

#### Dotes de organizador

Aquí se refiere el Dr. López Albo a la organización del antes mencionado laboratorio de la Junta de Ampliación de Estudios y al otro muy importante que había puesto en marcha durante su estancia en Washington. Resaltó que teniendo Alzheimer en su servicio algo así como el “gotha” de la neurociencia europea de su tiempo, recomendó a Nicolás Achúcarro como el mejor preparado para que fuera contratado por el gobierno de Washington para el proyecto de organizar un gran laboratorio neuropatológico, lo que no sólo hizo realidad física, sino que en poco tiempo hizo funcionar a alto nivel

<sup>b</sup> Con un pequeño error, pues consideró a Dejerine como discípulo de Charcot cuando en realidad lo fue de Vulpian en el “petit service” de la Salpêtrière.

y obtuvo resultados originales que publicó en diferentes artículos en la revista que él mismo también impulsó<sup>5,8,17</sup>.

El Dr. López Albo destacó otro de los logros organizativos del Dr. Achúcarro ya de vuelta a España, el Patronato para los Niños Anormales que, lamentablemente, sufrió pronto de la incompetencia de los políticos.

#### Dotes de investigador

Esta faceta no fue la principal del artículo y la dividió en dos grandes capítulos, la histología normal y la histopatología. Según lo previsto en su introducción a la conferencia, no dio muchos detalles de ninguno de los dos. En el campo de la histología normal destacó, entre otros, los estudios sobre la estructura de la hipófisis y de la glándula pineal, el tejido conectivo del corazón, el retículo fino de los epitelios, la estructura de la glía encefálica y sus relaciones con el aparato vascular, etc. En el dominio de la histopatología resaltó los estudios sobre las células en bastoncito y su origen, las alteraciones del epéndimo en diversas patologías, las alteraciones corticales en las demencias, las lesiones de la PGP, de la corea, etc., además de su completísima tesis doctoral sobre la patología de la rabia experimental en el conejo. Para concluir, el Dr. López Albo sintetizó que el Dr. Achúcarro sintió una gran curiosidad por los procesos mentales, con una gran amplitud de ideas, con un “espíritu abierto a la excelencia de los fenómenos e ideas universales, encarnaba lo universal dentro de la individual”, y todo ello dentro de una ética profesional impecable.

Añadió una relación de 26 trabajos del Dr. Achúcarro, lejos de los 39-40 que se citan por otros autores, que escribió entre 1906 y 1916<sup>11,18</sup>.

La sesión del cincuentenario de la muerte del Dr. Achúcarro

En esta sesión ya no pudo participar el Dr. López Albo que, para entonces, había muerto en el exilio. Fue una sesión muy extensa con 23 oradores. De ellos sólo se mencionarán a los que ofrecieron aportaciones de más interés personal y de primera mano.

El Dr. J. Guimón<sup>28</sup> que fue dos veces presidente de la ACMB, destacado urólogo, pionero de la efímera Facultad de Medicina en el Hospital de Basurto durante la primera autonomía vasca, hizo un excelente resumen biográfico del Dr. Achúcarro.

El Dr. T. Hernando<sup>29</sup> hizo un retrato más humano y cercano, dado que había sido compañero de carrera del Dr. Achúcarro. Para resaltar algunas de las cualidades de Nicolás, como su compañerismo y sentido del humor, relató anécdotas de un viaje que hicieron juntos a París y Londres en 1909. El Dr. Hernando reconoció que iba “de paleta” pues era su primer viaje al extranjero y resultó deslumbrado por la soltura con la que Nicolás se movía en París y les hacía de anfitrión, lo mismo que en Londres. Aportó como novedad lo que ningún otro biógrafo del Dr. Achúcarro ha ofrecido de fuentes directas y es el extraordinario recuerdo que Nicolás había dejado allí por donde pasó, según le expresaron personalmente al Dr. Hernando figuras como Babinski, Lhermitte y la hija de Kraepelin.

Otros testimonios entrañables fueron los de R. Baroja<sup>30</sup>, J.M. Madinaveitia<sup>31</sup> y J. Zuazagoitia<sup>32</sup>. El primero recordó su encuentro casual con Nicolás en la estación del Quai d’Orsay. Su figura le recordó la de un “vikingo pacífico y sonriente”. El Dr. Achúcarro volvía de un curso de histología en el Instituto Pasteur y venía cargado de preparaciones histológicas con las que abrumó al pobre Baroja, llenas según él de “horrores y espantos”, en un desfile de “ma”, “osis”, “itis” etc., mientras Nicolás le transmitía su entusiasmo por el conocimiento y el desarrollo de nuevas tinciones.

J.M. Madinaveitia<sup>31</sup> recordó al joven Dr. Achúcarro cuando les daba prácticas en el laboratorio de su padre y reiteró su carácter alegre, decidido, simpático y tranquilo. También dejó testimonio de su encuentro con él en el sanatorio del Dr. Gereda al pie de los montes de Toledo, cuando Nicolás llevaba con estoicismo los terribles dolores de su enfermedad ya avanzada.

J. Zuazagoitia<sup>32</sup> conoció al Dr. Achúcarro en sus últimos años y desgranó también, además de su sonrisa y carácter alegre, algunos otros recuerdos, como los paseos con él y con Unamuno que había sido profesor de Nicolás en el instituto. Especiales eran las memorias de Zuazagoitia de sus años vividos mientras hacía el doctorado en química, en la Residencia de Estudiantes “sobre la colina de los chopos” que dijo Juan Ramón Jiménez. Allí se alojaron los discípulos del Dr. Achúcarro como Calandre, Sacristán y Prados que no paraban de hablar de Nicolás. Zuazagoitia recalcó, como Laín Entralgo<sup>1</sup> y otros, el aspecto físico nórdico del Dr. Achúcarro, heredado de su madre de ascendencia noruega. Y aprovechó para señalar que “no se ha insistido bastante en la importancia

que han tenido en Bilbao las uniones con extranjeros”, mestizaje sin duda positivo. Y terminó con una de las muchas alusiones a su patriotismo, esta vez en palabras de Unamuno: “Achúcarro quiso vivir y morir en España, cuando pudo hacer más brillante carrera fuera de ella”.

### Discusión

A los lectores de hoy en día, especialmente a los más informados sobre la personalidad y la obra del Dr. Achúcarro, muchos de los aspectos reflejados por el Dr. López Albo en el artículo de 1923 que motiva el presente trabajo y también en los dos otros que se comentan más brevemente, les resultarán familiares, nada originales, porque han sido destacados repetidamente en los artículos o monografías que se han dedicado ulteriormente al Dr. Achúcarro. Pero merece la pena rescatar ese artículo del Dr. López Albo de 1923, porque fue, probablemente, uno de los primeros en señalar en gran medida los rasgos personales de Nicolás, con la ventaja de que hablaba de primera mano pues había conocido bien al Dr. Achúcarro. Su apreciación de la personalidad de Nicolás es coincidente con otros testimonios directos de grandes figuras que lo trataron y que lo elogiaron unánimemente, como Unamuno, Cajal, Marañón, Ortega y Gasset o Juan Ramón Jiménez, recogidos en diversos artículos y en las biografías dedicadas al Dr. Achúcarro<sup>1-3</sup>.

Es difícil encontrar otro ejemplo de una personalidad destacada como la del Dr. Achúcarro que sólo haya despertado comentarios elogiosos, tanto sobre su personalidad como sobre su obra, sin ninguna nota disonante que pudiera estar inspirada en la envidia o el rencor. Sin duda que sus extraordinarias cualidades de simpatía y generosidad estuvieron en la base de esa apreciación positiva de todos los que le trataron.

En lo que se refiere a su obra, también hay unanimidad en considerar que siendo un gran clínico su interés principal fue la investigación básica en el laboratorio, tanto en histología como en histopatología, en este caso siguiendo la estela clásica de la correlación clínico-patológica, en especial en el campo de las demencias. Inspiración directa de su maestro Alzheimer.

Su muerte prematura le impidió desarrollar más su incipiente escuela, en la que destacó del Río Hortega, la cual no sobrevivió a los desastres de nuestra guerra civil. Del Río Hortega al igual que muchos otros neurocientíficos y neuropsiquiatras ilustres como

Lafora y el propio López Albo, también sufrieron las consecuencias nefastas de la guerra civil y del exilio, lo que contribuyó al parón de varias décadas ocurrido en el desarrollo de esas disciplinas en España.

### Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses en relación con el contenido de este artículo. No se ha recibido ninguna financiación pública ni privada.

### Agradecimiento

Debo manifestar mi agradecimiento a Dña. Loreto Mendiola (secretaria) y al Dr. Eduardo Areitio (bibliotecario) por su ayuda para acceder a los fondos bibliográficos de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao.

### Bibliografía

1. Laín Entralgo P. Vida y significado de Nicolás Achúcarro. *Medicamenta*. 1962;XXXVII:36-40.
2. Vitoria Ortiz M. Vida y obra del Dr. Achúcarro. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca; 1968.
3. Moya G. Nicolás Achúcarro; su vida y obra. Madrid: Taurus Ediciones; 1968.
4. Campos A. Nicolás Achúcarro. Su vida y su legado a los cien años de su muerte. *Anales RANM*. 2018;135:125-31. DOI: 10.32440/ar.2018.135.02.rev02
5. Zarranz JJ. Nicolás Achúcarro Lund (1880-1918). *Neurosci Hist*. 2014;2:74-8.
6. MCN Biografías [Internet]. [s.l.]: MCN Biografías; [s.d.]. Achúcarro y Lund, Nicolás (1880-1918); [consultado 19 abr 2020]. Disponible en: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=achucarro-y-lund-nicolas>
7. Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona: Biografías y Vidas; ©2004-2021. Nicolás Achúcarro y Lund; [consultado 19 abr 2020]. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/achucarro.htm>
8. Gondra JM. Nicolás Achúcarro (1880-1918): first histopathologist of the Government Hospital for the Insane in Washington, DC. *Rev Hist Psicol*. 2019;40:2-12.
9. Rahmani R, Pacheco L. A modo de fichas sobre clásicos de la Psiquiatría (XXXI): Nicolás Achúcarro Lund. *Lmentala* [Internet]. 2017 [consultado 19 abr 2020];56. Disponible en: <http://lmentala.net/admin/archivosboletin/Achucarro.pdf>
10. Sánchez Grangel L. Médicos españoles. Salamanca: Universidad de Salamanca; 1967. Nicolás Achúcarro en el recuerdo de sus coetáneos; p. 345-54.
11. Real Academia de la Historia. Diccionario Bibliográfico Electrónico [Internet]. Madrid: Real Academia de la Historia; ©2018. Nicolás Achúcarro Lund; [consultado 19

- abr 2020]. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/4970/nicolas-achucarro-lund>
12. Balcells M. Historia general de la neurología. Madrid: Grupo Saned; 2009.
  13. Izquierdo Rojo JM. Historia de la neurología clínica española: 1882-1936 [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 2015. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/52056/1/5305377122.pdf>
  14. López Albo W. Discurso. Gac Med Norte. 1918;XXIV:26-31.
  15. López Albo W. Biografía del Dr. Achúcarro. Su personalidad y obra científica. Gac Med Norte. 1923;XXIX:225-44.
  16. López Albo, W. Nicolás Achúcarro. Residencia. 1926;3:221-7. Disponible en: [https://arhipa.org/documentos/HOA/LopezAlbo\\_Nicolas-Achucarro.pdf](https://arhipa.org/documentos/HOA/LopezAlbo_Nicolas-Achucarro.pdf)
  17. Zarranz JJ. Wenceslao López Albo y su relación con la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Gac Med Bilbao (en prensa).
  18. López Piñero JM. El hombre y la obra. Gac Med Norte. 1968;18:199-211.
  19. Carea MG, Goiriena de Gandarias JJ. Gaceta Médica de Bilbao, cien años en Bilbao. Bidebarrieta. 2005;16:223-48. Disponible en: <https://www.ehu.es/ojs/index.php/Bidebarrieta/article/viewFile/18589/16454>
  20. Villanueva Edo A. La Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Ciento ocho años de servicio a la medicina vizcaína. Gac Med Bilbao. 2002;99:88-90.
  21. Gondra J. Biografías de médicos. [consultado 19 abr 2020] Disponible en: [https://www.ehu.es/documents/1970815/2421082/Gondra+Rezola,%20\].+Biograf%C3%ADas+de+m%C3%A9dicos.+Bilbao/937d8e6a-96f1-4745-bc14-aff7b833e45d](https://www.ehu.es/documents/1970815/2421082/Gondra+Rezola,%20].+Biograf%C3%ADas+de+m%C3%A9dicos.+Bilbao/937d8e6a-96f1-4745-bc14-aff7b833e45d)
  22. Real Academia de la Historia. Diccionario Bibliográfico Electrónico [Internet]. Madrid: Real Academia de la Historia; ©2018. Wenceslao López Albo; [consultado 19 abr 2020]. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/35618/wenceslao-lopez-albo>
  23. Verkhatsky A, Matteole M, Parpura V, Mothet O, Zorec R. Astrocytes as secretory cells of the central nervous system: idiosyncrasies of vesicular secretion. EMBO J. 2016;35:239-57.
  24. Verkhatsky A, Zorec R. Astroglial signalling in health and disease. Neurosci Lett. 2019;689:1-4.
  25. Areilza E. Discurso. Gac Med Norte. 1918;XXIV:11-5.
  26. Landin F. Discurso. Gac Med Norte. 1918;XXIV:20-6.
  27. Sanchís Banús J. Impresiones de un viaje científico a París. Arch Med Cir Espec. 1922;8.
  28. Guimón J. Resumen biográfico de Nicolás Achúcarro. Gac Med Norte. 1968;18:161-7.
  29. Hernando T. Recuerdos de la vida y labor de Nicolás de Achúcarro. Gac Med Norte. 1968;18:191-7.
  30. Baroja R. El histólogo. Gac Med Norte. 1968;18:262-5.
  31. Madinaveitia JM. Nicolás Achúcarro. Gac Med Norte. 1968;18:295-6.
  32. Zuazagoitia J. Recuerdos. Gac Med Norte. 1968;18:243-4.